

Memoria

Un día de 1978 me visitó Memoria con la donación del proyecto *Re/tratos*, personajes históricos que han constituido mi vida. Quedé maravillado ante la manifestación de los primeros diagramas: Alfonso X, *El Sabio*, Einstein y, principalmente, Ramón Llull.

Estas imágenes anímicas –realismo invisible– me hicieron tomar conciencia y persuadieron definitivamente: las estructuras letradas, con sus perfectas simetrías, lecturas intertextuales y multiplicidad de sentidos, rasgaban el velo de la casualidad o el azar.

Estábamos ante un importante hallazgo, un sistema cognoscitivo –poético, arquitectónico, filosófico, plástico, etc.– que, traspasando la máscara de la persona, dejaba vislumbrar el mapa de la predestinación y el destino del ser.

Quizá el motivo del descubrimiento fuese que en aquella época estaba enfrascado en *Círculo* (libro sin volumen, desplegable, el cuadrado se transforma en cruz), publicado en 1979, poema compuesto de anagramas y palíndromos, *sacrogramas*, como soportes de meditación.

Más tarde supe que en Oriente, principalmente en China, esta milenaria ciencia había sido muy desarrollada. Los sellos –arte sigilario– contenían y proyectaban la energía psíquica del individuo. Por otra parte, los kabalistas, magos, o místicos del Islam, también habían penetrado en el secreto de los soportes geométricos –geometría sagrada– representaciones de la idea de lo infinito.

Conocimiento o cognición: «nomen–omen», escribieron nuestros antepasados, constructores de Occidente.

Cada vez que componía un nuevo retrato, yo actuaba sin actuar, mi mediúmnica labor consistía en aplicar la fórmula de la co-incidencia letrada que, automáticamente, desplegaba las líneas maestras de palabras-coordenadas edificando el santuario o «casa del ser», el retrato-relato del universal, con la trayectoria de su vida–obra.

Gozaba al ver cómo el *re/trato*, con prodigiosa exactitud, se auto-trazaba en virtud de la gravedad y del soplo de la Gracia. La plomada escribe, no la pluma. En este punto surge otro hallazgo, un nuevo concepto: «la pintora palabra» frente al de «la palabra pintada» tradicional.

En el Círculo de Bellas Artes y en 1993 entregué en mano su *re/trato* a Octavio Paz (mecnografiado sobre papel naranja). Maestro –le dije–: su espejo.

Durante años he tenido la alegría de componer y regalar sus *re/tratos* a amigos, personas sencillas, anónimas, que, al reconocerse en ellos, han entendido un poco más el misterio de sus vidas a través de la vida de las líneas de su nombre.

Eduardo Scala